

aspecto es el que en realidad trata.

El ensayo, que se refiere exclusivamente a las economías subarrolladas, está dividido en cuatro capítulos: sistemas de planificación, estrategia del plan, la aritmética de la planificación y el procedimiento de la planificación.

Para el autor "*un plan es esencialmente una serie de suposiciones acerca del futuro*" y planificación económica "*es una guía de la política*". A partir de tan peculiares "conceptos" desarrolla los dos primeros capítulos, con el propósito de plantear la cuestión medular de la "estrategia del plan" que, según él, consiste por una parte en lograr la ayuda extranjera, así como la confianza y colaboración del sector privado (ya que como afirma, la tasa de desarrollo depende de lo que acontece en dicho sector, cuya capacidad decisiva es fundamental), y por otra parte, en lograr el equilibrio general entre los dos sectores de la economía, el tradicional y el moderno, sin pretender altas tasas de desarrollo.

Además, enumera una serie de principios apoyados en supuestos muy subjetivos, acerca de política económica general para los países subdesarrollados, y se refiere a los obstáculos, todos de origen político, que se presentan en la elaboración y en la ejecución de los planes, como por ejemplo la falta de datos, mismos que según el autor deben ser inventados por el economista. O como afirma más adelante, "*el éxito de un plan depende más de la sagacidad que de la técnica*" (p. 150). A falta de

argumentos y conceptos, todo lo descrito es aderezado con lugares comunes y citas anecdóticas, aunque éstas son ilustrativas del atraso político y administrativo de los países latinoamericanos.

El tercer capítulo es el más cómico. Se inicia con la comparación de los planes respecto a sus periodos, y el autor se inclina por el de 10 años, debido a que "*éste es una muestra de buena fe y de buenas intenciones*", aunque no deja de reconocer las ventajas del plan de 5 años, a favor del cual "argumenta": "*cinco años es un buen periodo para un plan, aun cuando no es inmensamente superior [sic] a tres, cuatro, seis, o siete años, que también son números populares*".

En el último capítulo plantea la necesidad de crear un organismo planificador sin capacidad decisiva, ya que ésta correspondería a los respectivos ministerios, los que a su vez, actuarían con base en los lineamientos del sector privado.

El propio autor, conciente de sus limitaciones, explica que este libro "*está encaminado a ser una introducción a la planificación del desarrollo, para las personas que están aprendiendo los elementos básicos del problema*". Estaríamos de acuerdo con esta justificación, si no consideráramos que una introducción, por modesta que sea, a cualquier campo de la ciencia, exige cierto rigor académico, de lo contrario aun cuando sea "para las personas que están aprendiendo los elementos básicos del problema" constituye un absurdo.—RAMÓN FIGUEROA NORIEGA.

## Teoría de la "planificación" económica\*

La planificación económica y sus indiscutibles éxitos en las naciones socialistas ha despertado, entre los economistas burgueses, la notoria preocupación por crear concepciones tendientes a demostrar que es posible un desarrollo planificado de la economía capitalista. El libro de Arthur Lewis no escapa a esta tendencia general de la ideología apologética burguesa, aunque con varian-

tes que caricaturizan materialmente dicha ideología, como por ejemplo: la planificación en economías duales con fundamento en el sector tradicional. No obstante lo ambicioso de su título, el ensayo no incluye los conceptos más elementales sobre la teoría de la planificación, ni se refiere a la misma entendida en su verdadera magnitud, confundiéndola con la política económica, ya que este

\* W. Arthur Lewis. TEORÍA DE LA PLANIFICACIÓN ECONÓMICA, Fondo de Cultura Económica, México, 1ª edición, 1968, 284 pp. Traducción de Esperanza del Castillo Paredes. El título de la obra en inglés es *Development, the essentials of economic policy*, que parece corresponder mejor al texto.

## El futuro del capitalismo\*

Aun cuando en su presente estado la ciencia social no puede predecir con certeza las condiciones del cambio ni menos determinar el momento en que éste haya de llevarse a efecto, existen enfoques y teorías más eficaces que otros para explicarse los hechos pasados y actuales, que pueden arrojar resultados positivos en cuanto al conocimiento de las perspectivas a que se enfrentan países y sistemas sociales. Tal es el caso de los tres enfoques de Paul Sweezy al abordar el tema del futuro del capitalismo, en un ensayo que contiene las tesis principales de su ponencia al congreso sobre la "dialéctica de la liberación", efectuado en Londres en 1967.

El primer enfoque, característico de la economía burguesa pero también de algunos marxistas, presta su mayor atención —dice Sweezy— a la dinámica del capitalismo en los países de Europa occidental y América del Norte, y se propone dar respuesta a cuestiones acerca del futuro del sistema tales como el control del ciclo, la absorción de tecnología, el comercio internacional, los problemas monetarios y de la estructura monopolística del mercado, etc., en un marco completamente inadecuado, sencillamente porque no se puede hacer abstracción de que "...el capitalismo... en los países avanzados, en sus patrias tradicionales en las que nació y

*desde las cuales se propagó, no existe como algo aislado, no existe en un ambiente pasivo o muerto*".

Un segundo enfoque —continúa Sweezy— en el que parecen coincidir las corrientes de la economía liberal, a las que se ha llamado "economía del desarrollo", y algunos teóricos soviéticos y sus seguidores, aun cuando no trata el problema en el estrecho marco anterior, plantea explícita o implícitamente la tesis del "despegue" según la cual el subdesarrollo es un estado originario, no obstante que, como afirma Sweezy "...es absurdo representarse al mundo, antes del año 1500 o en cualquier fecha anterior como si estuviera en el estado de subdesarrollo que existe hoy en el Tercer Mundo". Esto, que Sweezy considera la "clave para la comprensión de toda la historia moderna" es el punto de partida del tercer enfoque en el cual están expuestas las más importantes contribuciones que para la comprensión del subdesarrollo y en general del desarrollo capitalista, han hecho Paul Baran, Andre Gunder Frank y otros autores.

En esencia, el tercer enfoque —el único idóneo para entender el problema— dilucida cómo el capitalismo desde su inicial expansión ha generado las actuales condiciones de los países subdesarrollados, conformando y deformando sus estructuras económicas, sus instituciones y su cultura en

general, según las necesidades de desarrollo de las metrópolis. Los mecanismos de dominación y de traslación del excedente económico han variado según la etapa de desarrollo del sistema, pero siempre se han caracterizado por la relación básica metrópoli-satélite, que expresa tanto el colonialismo externo como el interno por medio del cual se ha llevado a cabo la polarización del fenómeno desarrollo-subdesarrollo. Es el empobrecimiento relativo sufrido por los países subdesarrollados a causa de esas relaciones, de su crecimiento demográfico y de la incapacidad de sus sistemas productivos de crecer a un ritmo adecuado, lo que, junto con la creciente conciencia de las posibilidades de desarrollo por la vía socialista, constituye el motor de las revoluciones que disminuyen continuamente el ámbito del capitalismo. Y ya sea que esta tendencia irre-

versible siga llevándose a cabo o que los países capitalistas avanzados le pongan fin violentamente, el futuro del capitalismo —concluye Sweezy— no es muy sonriente.

El libro del cual forma parte este ensayo contiene otros nueve, en los que sus autores desde diferentes perspectivas tratan la situación y posibilidades que afronta el hombre y la sociedad actual. Es un libro que, como dice su editor —David Cooper, siquiátra surafricano— tiene como preocupación capital la destrucción entendida en dos sentidos: la autodestrucción del género humano y las condiciones humanas en las cuales los hombres se destruyen unos a otros. Un libro que plantea que "hoy... la liberación presupone lo mismo cambios biológicos, instintivos, orgánicos que cambios políticos y sociales" (Marcuse).—ALFONSO ANAYA.

\* LA DIALÉCTICA DE LA LIBERACIÓN. Editado por David Cooper, Siglo Veintiuno Editores, México, 1969, 1ª edición en español, 216 pp.